

hábitos adquiridos y la capacidad de crecimiento irrestricto de esta potencia debido a su vinculación con la persona a través de los hábitos innatos.

En los últimos tres capítulos aborda el sentido de destinación de la voluntad, mediante la vinculación de esta potencia de la esencia humana con la sindéresis, la persona y Dios. Pareciera ser que todo el desarrollo anterior tiene como objeto preparar el marco antropológico requerido para poder comprender mejor la manera en que la sindéresis origina, dispone, ilumina y aporta a la voluntad. Pero, sobre todo, la manera en que este hábito innato permite establecer el vínculo de la voluntad con cada uno de los trascendentales personales. En el último capítulo se aborda la referenciación de la voluntad respecto de Dios, que constituye su fin último.

Este libro es de gran interés para todo aquel que quiera comprender mejor al hombre; no se limita a un ámbito del conocimiento filosófico, sino que es de gran utilidad para diversas ramas humanistas y prácticas, pues en ellas se trata sobre el ser humano. A partir de una mejor comprensión de esta potencia de la esencia del hombre, de sus hábitos adquiridos y sus actos, se podrá procurar un crecimiento humano, dirigido a lograr la elevación personal.

Agradecemos el esfuerzo realizado al elaborar esta recopilación de la propuesta poliana sobre la voluntad, con la ilusión de que pronto se pueda contar con un trabajo acerca de la teoría de los hábitos innatos; el cual constituiría el puente de unión entre las potencias de la esencia humana y la persona que ya han sido estudiadas hasta ahora.

Marco Antonio García Kihn
magarcia@unis.edu.gt

Alberto Sánchez León, *Leonardo Polo en diálogo. Ratzinger, Scheler, Husserl, Nietzsche, Pfänder y otros...*

Astrolabio, Eunsa, Pamplona, 2021, 166 pp.

Quisiera dejar constancia, antes que nada, que he tenido la oportunidad y el honor de conversar con el autor en diversas ocasiones sobre el libro y los temas que contiene. Por ello, creo que puedo proporcionar al futuro lector un *insight* a una meta-reflexión sobre el libro. Esta reflexión queda incoada en la escueta presentación del libro, que justamente quiere presentar el pensamiento de Polo en diálogo con otros autores.

Como quiera que sea, el autor me ha expresado en muchas ocasiones su preocupación por el *diálogo* en filosofía. En efecto, el diálogo es lo que permite que la persona crezca ya que su esencia es, valga la redundancia, esencialmente dialógica: *logos* y *legein* no se disputan el primer puesto, sino que se acompañan mutuamente. Además, la lingüisticidad del *logos* es justamente un vericuetto del camino por el que avanza Ratzinger para encontrar, en su meta, a Jesucristo (15). El lenguaje puede ser visto, en ese sentido, como una manifestación de la efusividad interna del ser personal como *relación en el orden del Origen*, cosa que Gadamer ni siquiera atisba...

En cualquier caso, el diálogo no es un tema menor. De ahí que el autor se proponga entablar un diálogo entre Polo y otros filósofos que convergen, ante todo, por su preocupación por los mismos temas: especialmente en lo que respecta al ser humano y la relación que éste guarda con lo divino. Este enfoque resulta hasta cierto punto “novedoso” porque ningún otro discípulo de Polo se ha propuesto la discusión en términos de diálogo. Si bien es cierto que hay muchas publicaciones que comparan el pensamiento de Polo con otros autores, no creo que sean trabajos “en diálogo”, puesto que o bien se proponen refutar las tesis del otro o destacar, por superior, el pensamiento de Polo sobre el otro.

Siendo el enfoque de esas otras publicaciones totalmente válido, creo que no hace justicia, enteramente, a cómo Polo entendía su propio ejercicio filosófico. En concreto, él siempre procuraba interpretar *in melius* a los autores, como solía decir. Dialogar implica, por tanto, revisar la propia postura, de modo que se trata de un cierto proceder al modo socrático. Por otra parte, Polo hacía filosofía al hilo del pensamiento de otros filósofos, prueba de ello son sus primeros libros, pero también los cuatro tomos del *Curso de teoría del conocimiento*. En definitiva, el diálogo asegura la continuidad de la actividad filosófica.

Polo refuta y rectifica, pero también aprovecha hallazgos de otros filósofos. Prueba de ello es *Nietzsche como pensador de dualidades* o la prolongación y rectificación de las tesis aristotélicas. Más aún, el diálogo permite, además, perfilar la propia postura. El presente libro, presenta muy bien el pensamiento de Polo comparando su pensamiento con el de otros, para conseguir, un triple propósito: 1) Distinguir ambas posturas. 2) Señalar qué se puede aportar al pensamiento de Polo. 3) Qué se puede aclarar de la filosofía del otro autor desde la propuesta de Polo. Si bien es cierto que estos elementos no están en las conclusiones de modo explícito, creo que se pueden englobar en las mencionadas categorías. De ahí que el libro sea de gran riqueza.

Este enfoque “dialógico” del texto se realiza, principalmente, de dos maneras: 1) Comparando el *método* filosófico, especialmente de la tradición fenomenológica. 2) Comparando el *tema* filosófico el cual es, por excelencia en este libro, el ser humano, en atención a lo que dice de él lo que se podría denominar ampliamente la tradición *personalista*. Como corolario a estas comparaciones se termina el libro con unas interesantes entrevistas con el Profesor Juan Fernando Sellés y el Profesor Juan A. García, que refuerzan el que la filosofía se ejerza a modo de *diálogo*.

Jan Maria Podhorski
jpodhorski@alumni.unav.es

María Victoria Cadavid Claussen, *Tras la búsqueda del sentido personal desde la antropología trascendental de Leonardo Polo*

Sindéresis, Madrid, 2020

Cuando un autor comenta a un filósofo normalmente introduce un *dobte límite intelectual*: el primero es el del filósofo comentado, porque no se trata de la realidad en sí, sino de su pensamiento; el segundo es el del autor, porque, al hacer el comentario, introduce su visión personal. Pero Leonardo Polo no está interesado en crear un sistema de pensamiento. Le interesa acceder al ser. En sus escritos no está desarrollando una línea de pensamiento, sino que describe abiertamente lo que descubre, cuando lo descubre, y cómo lo descubre.

María Victoria Cadavid Claussen, por su parte, no comenta a Polo. Tampoco pretende entrar en diálogo con él, como para mostrar, a través del mismo, su propio pensamiento. La autora hace mucho más que dialogar con Leonardo Polo: entra en un proceso de identificación intelectual con el mismo, para que el lector pueda no sólo acceder al ser personal, sino también amarlo, descubriendo su sentido personal. El libro que presentamos no es sólo un libro optimista y de gran calidad científica, sino más que eso: es el mapa que permite guiar al lector en su recorrido desde el núcleo del ser personal hasta los niveles más superficiales de la sensibilidad humana.

La autora brilla por la facilidad metódica –el puro intelecto avanza en más hondura a más conocer– con la que introduce al lector en la profundidad del sentido personal sabio –luz trasparente buscante-aceptante–: un dentro abierto de luz. Porque resuelve la tensión *bottom up* [de abajo arriba] vs *top*